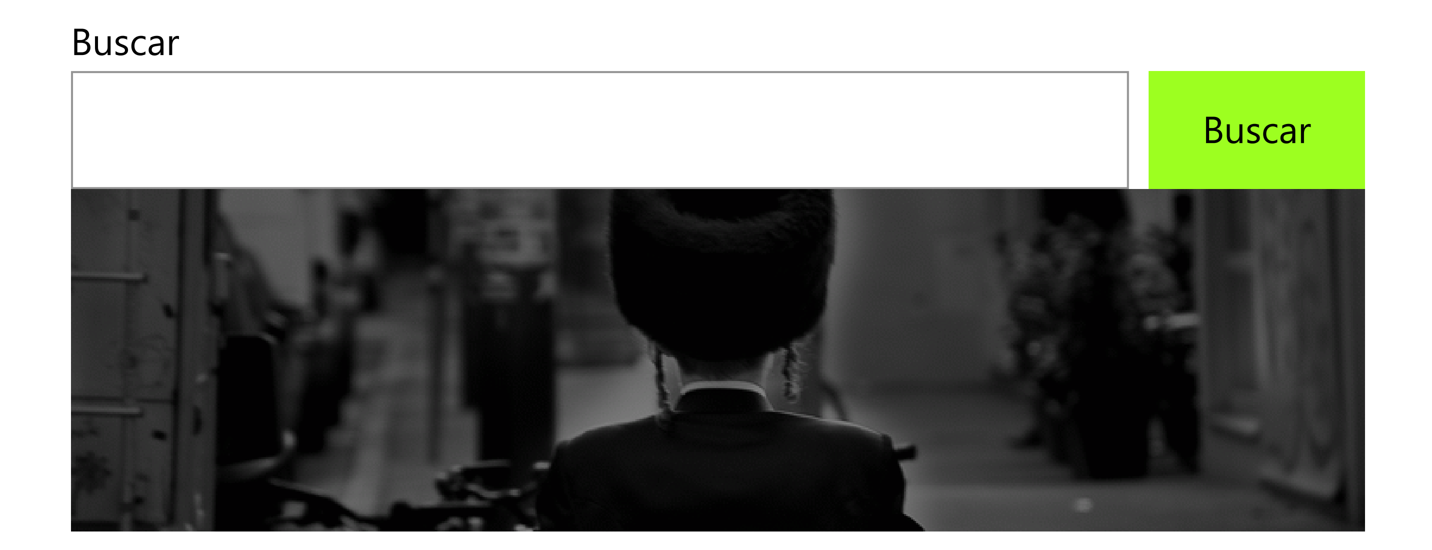
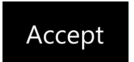


Juan Schwarz: el español que salvó a miles de judíos



La Historia demuestra que la fe en el ser humano nunca hay que perderla, porque siempre hay buenas personas. Hoy hablamos de una de ellas.



5 de Septiembre.- Viena. **Septiembre de 1942**. Las cámaras del noticiario de la UFA cubren el encuentro de las organizaciones juveniles de las llamadas "Potencias del Eje" en el que se funda la Alianza Europea Juvenil (*Europäische Jugendverband*).

En el salón, inundado por un sol que empieza a ser otoñal, el cámara se esfuerza por sacar favorecida a la portavoz española, **Pilar Primo de Rivera** que, con su voz nasal de **amazona falangista a la que se le ha pasado el arroz**, lee un discurso que es acogido con frialdad por su homóloga alemana, **Frau Jutta Rüdiger**, y por gran parte de la jerarquía nazi presente.

–*Queremos dejar bien sentado* -declama **la hermana de José Antonio**– *que nuestra oposición al judaísmo envolvería, en todo caso, un sentido estrictamente político, económico y social, y no una oposición por razones de raza o religión.*

A los de la cruz gamada, que se sienten en estos momentos los amos de Europa, no se les escapan las consecuencias prácticas de **la críptica afirmación de la pequeña española.**

Lo que acaba de decir aquella mujer borrosa, **con aspecto de bacaladilla** y un aroma inconfundible a violetas maceradas, es que **el régimen de Franco nunca perseguirá a los judíos por motivos raciales**, sino solamente por motivos económicos o políticos.**En España, pues, no habrá ningún Auschwitz.**

La señorita Primo de Rivera continúa con un discurso plagado de floridas expresiones elogiosas y resalta **la supuesta hermandad entre teutones y celtíberos**. Sin embargo, todos los presentes están al tanto de que los loores no son más que piezas de retórica granítica que, en realidad, no van a ningún sitio. A duras penas consiguen disimular su desprecio por **la representante del pariente pobre del fascismo europeo.**



En el auditorio, sin embargo, u**na persona acoge con alivio las palabras de la vestal falangista.** Se trata del consul español en Viena, el canario **Juan Schwartz.**

Tras una reveladora conversación con el Gauleiter de Viena, **Baldur von Schirach**, Schwarz ha decidido utilizar todas las herramientas a su alcance para **salvar a todos los judíos posibles de la impía barbarie nazi.**

Aunque le cueste el puesto.

La afirmación de **Pilar Primo de Rivera**, una de las pocas intocables del régimen franquista, parece servir a los propósitos de Schwarz.

El consul, junto con otros colegas suyos, que desempeñan su labor en lugares tan dispares como Marsella, Budapest, México o Buenos Aires, **lleva algún tiempo aprovechándose para sus propósitos del caos legislativo que reina en la España de Franco;** un caos fruto, en gran parte, de la convulsa historia del país desde la caida de la monarquía de Alfonso XIII.

Para salvar a los judíos perseguidos, Schwarz y sus colegas se van a servir de un decreto promulgado por el dictador Primo de Rivera y **sancionado en 1924 por el rey Don Alfonso XIII**, por el cual se otorgaba la ciudadanía española a todos aquellos hebreos que acreditasen ser descendientes de los expulsados en **1492** por los Reyes Católicos. **El decreto fue derogado en 1931**, como otros muchos, por el gobierno republicano pero la última prioridad que tiene en Madrid la cancillería del Palacio de Santa Cruz es fiscalizar esta manera tan poco ortodoxa de aumentar el censo. Por lo que respecta a los nazis, el decreto, aunque poco favorable para sus fines, continúa perfectamente en vigor.

Así, las oficinas de Schwarz en la **Argentinierstrasse** se convierten durante dos años en la única esperanza para miles de personas que, de otra manera, hubieran sido deportadas hacia los campos de concentración del este de Europa. Cientos de judíos se ag[illegible]ada día ante el consulado español,

ofreciendo incluso sus objetos de valor, al objeto de conseguir el pasaporte que les otorgue **la inmunidad que necesitan para pasar a África o América.**

Juan Schwarz fue relevado de su cargo en 1944 pero continuó prestando servicio público en diversos cargos hasta una década y media más tarde. Por su labor en el consulado de Viena fue condecorado por el estado de Israel.

Juan Schwarz, casado con una hija del poeta León Felipe, fue padre del economista **Pedro Schwarz** (que contó la heróica labor de su padre en este artículo de La Vanguardia en 1999) y del escritor y diplomático **Fernando Schwarz**, al que quizá alguno de mis lectores recuerde como elegante presentador de televisión en el programa Lo más Plus, junto a **Máximo Pradera.**

Redacción: Francisco Bernal

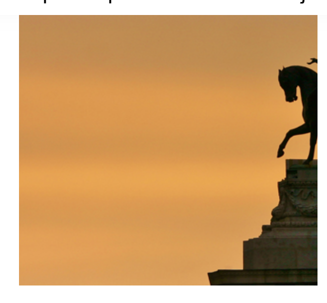
Idea y documentación: Luis Tercero



Max de Crinis, un austriaco en las tripas del tercer Reich (1)



Mauthausen: el “campo de los españoles”



El invidente más famoso de Austria



El enigma del picaporte más famoso de Austria

Publicado septiembre 5, 2017 en Historias de la Historia
por Paco Bernal

Etiquetas:

Comentarios

Una respuesta a «Juan Schwarz: el español que salvó a miles de judíos»



Bad Vöslauer
septiembre 7, 2017

Accept

Del de Budapest también se sabe algo se llamaba Angel Sanz Briz, se hizo una pelicula (2011) y creo que también fue condecorado por el estado hebreo. http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-angel-de-budapest/angel-budapest-avance/1259727/ Fernando es diplomatico y reside en Palma de Mallorca https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Schwartz y Pedro si no me equivoco diseño el programa economico del PP siendo catedratico de Economia, aunque Rato tambien lo fuera. https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_Schwartz

Responder

Deja una respuesta

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos obligatorios están marcados con *

Comentario *

Nombre *

Correo electrónico *

Web

Accept

Guarda mi nombre, correo electrónico y web en este navegador para la próxima vez que comente.

Notify me of followup comments via e-mail. You can also subscribe without commenting.

Publicar el comentario